

“CONFIABILIDAD Y VALIDEZ DE UN INSTRUMENTO QUE MIDE EL ACOSO PERCIBIDO EN INTERNET”

“RELIABILITY AND VALIDITY OF AN INSTRUMENT THAT MEASURES PERCEIVED HARASSMENT ON THE INTERNET”

Héctor Daniel Molina-Ruíz¹, Beatriz Llamas-Aréchiga², Cruz García-Lirios³
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma del Estado México, México

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”⁴
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 3 de Junio de 2018

Aceptado: 30 de Octubre de 2018

Resumen

El cyberbullying ha sido considerado como una problemática de crecientes dimensiones en las redes sociales ya que supone el acoso de usuarios por parte de sus contactos. En este sentido, se llevó a cabo un estudio no experimental con una muestra no probabilística para establecer la confiabilidad y la validez de un instrumento que midió el acoso en Internet, encontrándose factores que la literatura identifica como sus dimensiones, pero el diseño metodológico limitó los hallazgos al escenario de la investigación.

Palabras clave: Acoso, Modelo, Percepción, Redes sociales, Tecnología.

Abstract

Cyberbullying has been considered as a problem of increasing dimensions in social networks since it involves the harassment of users by their contacts. In this context, a non-experimental study was carried out with a non-probabilistic sample to establish the reliability and validity of an instrument to measure harassment through the Internet, and exploring its dimensions as addressed by the international research literature. In the present study, findings are limited to the research setting where data were collected.

Keywords: Harassment, Model, Perception, Social networks, Technology.

¹ Correspondencia remitir a: UAEH, México: hmolina@uaeh.edu.mx

² Correspondencia remitir a: USON, México: bllamas@pitic.uson.mx

³ Correspondencia remitir a: UAEMEX, México: garcialirios@icloud.com

⁴ Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

El objetivo del presente trabajo fue establecer la consistencia interna y la convergencia de factores de un instrumento para medir el acoso a través de Internet. El acoso a través de Internet, principalmente en las redes digitales como WhatsApp, Facebook, Twitter, Instagram o Youtube se ha abordado desde el establecimiento de una agenda (efecto Melding) el cual sugiere la influencia de grupos violentos en la dinámica de las relaciones entre los Internautas (Almahamid et al., 2012). En tal sentido, el acoso en Internet refiere a una serie de valores, normas, percepciones, creencias, actitudes, habilidades, decisiones y comportamientos orientados a la agresión entre los usuarios de redes digitales (Bakabulindi, 2012).

Empero, son las percepciones de riesgo las que determinan el rechazo o la aceptación de una tecnología, a sus usuarios y contenidos (Chuo et al., 2011). Esto es así porque suele incluir procesos psicológicos básicos que, aunque están definidos por valores y normas, son estables en contextos, situaciones o escenarios (Di Russo y Douglas, 2013). En este contexto, las percepciones han sido factores determinantes de decisiones de uso de tecnologías o dispositivos electrónicos (García, et al., 2013).

Enfoques teóricos sobre el acoso en Internet

Los marcos teóricos que explican las diferencias entre perpetradores y víctimas, así como eventualmente el esperar violencia y agresión han centrado su interés en la deliberación, planificación y sistematización de actos lesivos, ventajistas y amenazantes (García, 012).

En el caso de la Teoría de la Acción Razonada (TRA por sus siglas en inglés) son expectativas de control que al interactuar con creencias incentivan el uso real de un objeto (Hsuan et al., 2013). Este proceso también ha sido referido en la Teoría del Comportamiento Planificado (TPB por sus siglas en inglés) ya que el uso intensivo de una tecnología no sólo depende de las creencias, actitudes o normas, sino además es afectado por el control percibido de dispositivos (Jalal, Marzooj y Nabi, 2011).

Sin embargo, la percepción de control en la TAR es un factor general que, si bien parece determinar el comportamiento, la varianza que explica suele ser mínima en comparación al modelo derivado de la TPB (Kabeer y Muhammad, 2013).

En esta propuesta, el control percibido se asocia con el uso real de un sistema o dispositivo lo cual puede determinarse mediante una mayor explicación de su varianza (Kotaman, 2010).

No obstante, la percepción de control en la TPB seguiría siendo un factor general para la predicción de un comportamiento específico y sobre todo, especializado que implica el uso intensivo de una tecnología (Mehra y Omidian, 2010).

La generalidad del control percibido de un dispositivo electrónico incluye, entre otros, dos factores: la percepción de utilidad de un dispositivo y la percepción de facilidad de su uso (Wang y Huynh, 2013).

La percepción de utilidad (PU por sus siglas en inglés) refiere a una serie de expectativas derivadas del uso de una tecnología a futuro (Mutengezanwa y Fungai, 2013). A menudo, se trata de beneficios más que costos esperados al momento de usar la tecnología o dispositivo electrónico (Wiedmann et al., 2010). Esta variable al asociarse con la percepción de facilidad de uso parece determinar la actitud hacia la tecnología y con ello su eventual adopción (Pepper, Aiken y Garner, 2011). En este sentido, la PU es considerada un factor exógeno que interactúa con otras variables externas, el hardware o el software de una tecnología, a las percepciones humanas (Zaidel y Zhu, 2010).

La percepción de facilidad (PEU por sus siglas en inglés) de uso se refiere a las expectativas que se generan al momento en el que los usuarios se interrelacionan con la tecnología (Zamiri, Mahamed y Baqutayan, 2012). Consiste en una serie de indicadores tales como flexibilidad, credibilidad, privacidad, accesibilidad, escalabilidad, portabilidad o multifuncionalidad, a partir de los cuales se infiere el constructo. Al asociarse con la PU la PEU es predictora indirecta del uso de una tecnología, aunque también probablemente con un poder directo menor.

A pesar de que la percepción de control, utilidad y facilidad han mostrado ser predictoras indirectas o directas del uso de una tecnología, la compatibilidad entre usuarios y dispositivos electrónicos también ha supuesto percepciones de riesgo que explicarían el rechazo de una tecnología.

En ese sentido, la percepción de riesgo (RP por sus siglas en inglés) se ha utilizado como factor determinante de actitudes desfavorables a la aceptación de una tecnología (García, Hernández, Aguilar, Morales y Peralta, 2016).

La RP refiere a una serie de reacciones tales como incertidumbre (Ramayah y Ignatius, 2010), vulnerabilidad (Ramírez, Rondán y Arenas, 2010), marginalidad (Sago, 2013), exclusión (San Martín y López, 2010) y desconfianza (Shaheen, 2010) que inhiben la adopción de un dispositivo o tecnología. Su poder de predicción del uso se intensifica cuando se asocia con la PEU ya que un dispositivo electrónico o una tecnología de información que se percibe como muy accesible generaría la percepción de vulnerabilidad del sistema informático y con ello produce expectativas de costos más que de beneficios (Ruíz, Sanz y Tavera, 2010).

La relación entre RP y PEU fue considerada esencial para la Teoría de la Difusión de Innovaciones (IDT por sus siglas en inglés). La IDT advierte que la compatibilidad entre los estilos de vida de los usuarios y el uso eventual de una tecnología es fundamental para establecer no sólo la aceptación de un dispositivo electrónico, sino además es esencial para comprender el uso intensivo de una tecnología (Sharma y Abrol, 2011).

La compatibilidad entre valores, habilidades y conocimientos es asumida como una competencia que, al relacionarse con un dispositivo genera percepciones de autoeficacia (SE por sus siglas en inglés).

En este contexto la autoeficacia es considerada como una percepción de capacidades que son influidas por experiencias de uso de tecnología y logros obtenidos (Shrrof, Denenn y Ng, 2011). Es decir, el usuario de una tecnología desarrolla percepciones de eficacia al momento de aprender a usar un dispositivo observando a otros usuarios manipular la tecnología y al momento de obtener las metas que los impulsaron a adoptarla (Teh et al., 2010).

Sin embargo, las percepciones de control, utilidad, facilidad, eficacia, compatibilidad y riesgo sólo han explicado la aceptación de una tecnología o el uso intensivo de un dispositivo electrónico sin considerar los conflictos, desencuentros o asimetrías entre usuarios de la misma tecnología (Thiruchelvi y Koteeswari, 2013). En tal sentido, el cyberbullying ha sido considerado como un factor que inhibe el uso intensivo de una tecnología (Torres, Robles y Molina, 2011), o bien, permite su uso sistemático para reducir las competencias de otros usuarios mediante estrategias de intimidación o ridiculización (Tekeher, 2013).

En efecto, el cyberbullying entendido como una agresión deliberada, alevosa y sistemática de un grupo o individuo sobre otro grupo o individuo en situación indefensa (véase la tabla 7 en el anexo), ha sido explicado a partir de variables socioculturales (Campbell y Smalling, 2013; Kupczynski, Mundi y Green, 2013), sociodemográficas (Buelga y Pons, 2012), socioeconómicas (Quintana et al., 2012; Romera, Rey y Ortega, 2011), socioeducativas (Elizalde, 2010; Mendoza, 2011; León et al., 2011; 2012; Martínez, y Reild, 2013),

o psicosociales (Garaigordobil, y Oñederra, 2010; García et al., 2010; García et al., 2011; Gómez, 2013; Valdés, Yañez y Martínez, 2013). Empero, el cyberbullying prácticamente no se ha abordado para su explicación desde variables perceptuales.

Aunque las relaciones entre las variables perceptuales referidas explicarían el cyberbullying, es menester considerar un factor perceptual más, a saber: la percepción de acoso.

Si el cyberbullying refiere a una serie de acciones que intimidan o ridiculizan el uso de una tecnología por parte de individuos o grupos indefensos, entonces la percepción de acoso se referiría a aquellos signos o manifestaciones que presentan los usuarios de una tecnología al momento de interactuar con otros usuarios percibidos como amenazas que afectan la adopción de una tecnología o en todo caso incentivan el desarrollo de habilidades y conocimientos para la autodefensa de una víctima de cyberbullying o la intensificación del acoso por parte de un agresor (García, Hernández, Aguilar y Morales, 2016).

La especificación del modelo parte de los supuestos de las teorías: de la Acción Razonada, del Comportamiento Planificado, de la Autoeficacia, de la Aceptación de la Tecnología, del Consumo Electrónico y la Difusión de Innovaciones. Según estas propuestas las percepciones de utilidad, facilidad, riesgo, control, eficiencia y compatibilidad determinarían directa e indirectamente el uso de una tecnología o dispositivo electrónico (Carreón, García, Vilchis, Martínez, Sánchez y Quintana, 2016).

En el presente estudio las relaciones directas se estiman por regresiones múltiples en las que siete variables perceptuales inciden simultáneamente sobre el cyberbullying. Esto se basa en la consideración de que una interrelación entre las variables perceptuales afectaría el poder predictivo de cada una sobre el cyberbullying (García, 2015).

La percepción de control, según propone la Teoría del Comportamiento Planificado, es un factor que, al asociarse con el uso intensivo de una tecnología, afecta mayormente la planificación de un dispositivo de información (García, Carrón, Hernández, Aguilar, Rosas, Morales y García, 2015). Sin embargo, al tratarse de una percepción general, (como lo propone la Teoría de la Acción Razonada), su poder predictivo se reduce a su mínima expresión ya que requeriría de su asociación con otro factor perceptual como la eficiencia o facilidad de uso (García, 2015).

De este modo, la percepción de utilidad, según la Teoría de Aceptación de la Tecnología, influye en mayor medida si se vincula con la percepción de facilidad de uso, pero disminuye su impacto si se relaciona con la percepción de riesgo según lo prevé la Teoría del Consumo Electrónico. Esta lógica aplica para cada una de las variables perceptuales y su probable vinculación entre ellas al momento de anticipar los efectos del cyberbullying (García, Valdés, Sánchez, Elizarraráz, Méndez y Hernández, 2015).

Por su parte, la percepción de compatibilidad sería más influyente sobre el uso de la tecnología según lo predica la Teoría de la Difusión de Innovaciones ya que la relación con otra percepción supondría un sistema difícil de congeniar con el estilo de vida y el uso intensivo de la tecnología (García, 2013).

En el caso de la percepción de riesgo, la Teoría del Consumo Electrónico propone que su poder es más incisivo sobre el uso de un dispositivo electrónico si la incertidumbre o la desconfianza no está reducida por un factor perceptual de control o utilidad (García, 2008).

Por último, en el caso de la percepción de eficiencia, la Teoría de la Autoeficacia sugiere un mayor impacto sobre el uso de la tecnología si se asocia con la obtención de logros la cual está muy cercana a la percepción de utilidad. Es por ello que el efecto indirecto de la eficiencia percibida será mayor que su relación directa sobre el uso de la tecnología.

En las relaciones indirectas, los efectos de las variables perceptuales obedecen a la misma lógica de interrelación y determinación, pero a diferencia de las relaciones directas, los errores de medición tienen injerencia sobre la estimación de una variable exógena sobre una variable endógena o mediadora antes de predecir los efectos de su asociación sobre el cyberbullying.

Ambos sistemas, el de rutas directas y el de senderos indirectos, al ser incluidos en el modelo de especificación tratan de predecir el cyberbullying considerando diferentes aristas de interrelación entre variables perceptuales que el estado del conocimiento advierte como fundamentales, pero sólo han podido establecer por rutas directas su poder predictivo.

Estudios de la percepción de acoso en Internet

Los estudios de la percepción de acoso en Internet han centrado su atención en el proceso racional, deliberado, planificado y sistemático de la agresión a partir de valores, normas, percepciones, creencias, actitudes, habilidades, conocimientos e intenciones que el perpetrador desarrolla conforme aprende a identificar un perfil de víctima potencial y las respuestas de estas ante una amenaza inminente y eventual agresión (véase la Tabla 1).

Tabla 1
Estudios de la percepción de acoso en Internet

Año	Autor	Definición	Resultados
2010	Elizalde	<i>Bullying</i> . “en repetidas ocasiones se ejerce violencia, física, psicológica y/o social de una persona más poderosa hacia otra en estado de indefensión.” (p. 356)	La revalorización positiva fue la estrategia que estableció diferencias significativas según sexo [$X^2 = 43$; (20 gl) $p = 0,002$]. Respecto a edad, la aceptación de la responsabilidad fue el factor diferencial [$F = 3,22$ (121 gl) $p = 0,025$].
2010	Garaigordobil y Onedarra	<i>Inteligencia emocional</i> . “Se refiere a la capacidad de reconocer los propios sentimientos y los ajenos, de motivarse y manejar bien las emociones tanto en relación a uno mismo como a los demás.” (p. 244)	El pensamiento constructivo se asoció negativamente con conductas antisociales ($r = -0,27$; $p = 0,000$), con la emotividad ($r = -0,23$; $p = 0,000$), con la tolerancia la frustración ($r = -0,23$; $p = 0,000$), con la eficacia ($r = -0,27$; $p = 0,000$). Por su parte el Bullying correlacionó negativamente con el pensamiento constructivo ($r = -0,22$; $p = 0,000$), con la eficacia ($r = -0,20$; $p = 0,000$). Por su parte, la agresión y pensamiento constructivo se vincularon negativamente ($r = -0,22$; $p = 0,000$), con la tolerancia a la frustración ($r = -0,21$; $p = 0,000$), con la eficacia ($r = -0,24$; $p = 0,000$). La agresión con la responsabilidad tuvo una relación negativa ($r = -0,23$; $p = 0,000$), con el pensamiento estereotipado ($r = -0,26$; $p = 0,000$). Por último, la conducta delictiva se asoció negativamente con la responsabilidad ($r = -0,21$; $p = 0,000$).

Tabla 1 Continuación

2010	García et al.,	<i>Cyberbullying</i> . “Intimidación y victimización moderada y severa por celular e Internet” (p.86)	Encontraron diferencias significativas entre el cyberbullying llevado a cabo a través del móvil o de Internet [$X^2 = 11,877$; $p = 0,001$], por sexo y víctima [$X^2 = 25,138$; $p = 0,000$], por rendimiento académico y víctima [$X^2 = 72,741$; $p = 0,000$], por rendimiento académico y agresor [$X^2 = 39,000$; $p = 0,000$], por sexo y chat [$X^2 = 22,558$; $p = 0,000$], por sexo y amenazas [$X^2 = 6,897$; $p = 0,000$], por grado y correo [$X^2 = 12,430$; $p = 0,000$], por grado escolar y llamadas anónimas [$X^2 = 20,053$; $p = 0,000$], por rendimiento académico y llamadas anónimas [$X^2 = 65,105$; $p = 0,000$], por rendimiento académico y Facebook [$X^2 = 13,714$; $p = 0,000$].
2011	Romera, Rey y Ortega	<i>Bullying</i> . “Un comportamiento agresivo intencionado, sistemático y desequilibrado de poder o fuerza entre sus protagonistas.” (162)	Las relaciones agresivas entre pares determinaron el perfil del agresor ($\beta = 0,872$) y el perfil de la víctima ($\beta = 0,588$). A su vez, las actitudes antisociales incidieron sobre el rol del agresor victimizado ($\beta = 0,930$).
2011	Mendoza	<i>Anti-Bullying</i> . “no justifica el uso de la violencia, acepta la diversidad que exhiben sus compañeros de clase y exhibe tolerancia ante ellas, no es racista, sexista (...) no se identifica con el estereotipo femenino o masculino tradicional ya que incorpora la totalidad de los valores y comportamientos tanto masculinos como femeninos inmersos en la sociedad.” (p. 60)	Establecieron tres perfiles en torno al Bullying: Bullies (desafección), Víctimas (acoso) y Neutrales. (imparciales).
2011	García et al.,	<i>Inadaptación escolar</i> . “percepción de las relaciones para tener amistades y establecer relaciones interpersonales con los compañeros de estudio.” (p. 19)	Encontraron diferencias significativas por sexo respecto a la empatía [$t = 4,600$ (655 gl) $p = 0,000$]. También hallaron diferencias respecto al grado escolar con énfasis en la fantasía [$F = 5,130$ (790 gl) $p = 0,000$]. Del mismo modo, las diferencias entre víctimas, victimarios y neutros [$F = 4,02$ (490 gl) $p = 0,02$] y también respecto a la inadaptación social [$F = 106,07$ (500 gl) $p = 0,000$].
2011	León et al.,	<i>Cyberbullying</i> . “una agresión intencional por parte de un grupo o individuo, utilizando recurrentemente formas electrónicas de contacto sobre una víctima que no puede defenderse por si misma.” (p. 554)	El 85% de los contactos fueron a través del ordenador, seguidos del móvil con un 75% y las redes sociales con un 30%. Los mensajes SMS fueron las vías de comunicación con un 92% mientras que las redes sociales se utilizaron hasta en 20,4%. Respecto al sexo, los niños fueron los más agresores y las víctimas de agresión a través del ordenador o el móvil.

Tabla 1 Continuación

2012	Quintana et al.,	<i>Bullying</i> . “es un fenómeno sistémico, involucra en su afrontamiento a la comunidad educativa. La triada agresor, víctima o espectador no se circunscribe al grupo de pares; es fundamental para su visibilización y abordaje la participación activa, interactiva y cooperativa de docentes, orientadores, autoridades y la familia.” (p. 36)	El acoso entre pares correlacionó negativamente con el compromiso organizacional ($r = 0,312$; $p = 0,10$). La cognición se asoció con las relaciones sociales ($0,315$; $p = 0,010$) y con la directividad ($r = 0,424$; $p = 0,10$), ésta con el compromiso ($0,340$; $p = 0,010$) y el control ($r = 0,277$; $p = 0,010$). El acoso entre pares y las relaciones sociales se vincularon negativamente ($r = -0,383$; $p = 0,010$) y esta última con la restructividad ($r = 0,295$; $p = 0,010$).
2012	León et al.,	<i>Cyberbullying</i> . “un modo disimulado de acoso verbal y escrito (...) mensajes de texto amenazadores o mensajes multimedia como fotografías y videos de las víctimas para realizar llamadas acosadoras, silenciosas, a horas inadecuadas, con alto contenido sexual.” (p. 774)	Encontraron diferencias significativas por sexo en cuanto al perfil de víctimas [$X^2 = 3,844$ (1 gl) $p = 0,48$], y por perfil de agresor [$X^2 = 3,947$ (1 gl) $p = 0,047$], en víctimas a través del móvil [$X^2 = 14,955$ (3 gl) $p = 0,002$]
2012	Buelga y Pons	<i>Cyberbullying</i> . “una conducta agresiva, intencional que se repite de forma frecuente en el tiempo mediante el uso, por un individuo o grupo, de dispositivos electrónicos sobre una víctima que no puede defenderse por sí misma fácilmente.” (p. 92)	Hallaron diferencias significativas por sexo y ridiculización [$F = 12,12$; $p = 0,001$], por sexo y amenazas [$F = 6,54$, $p = 0,011$] y por exclusión social [$F = 7,46$; $p = 0,001$].
2013	Valdés, Yáñez y Martínez	<i>Agresores</i> . “se caracterizan por llevar a cabo conductas violentas de manera repetida hacia sus compañeros.” (p. 216) <i>Víctimas</i> . “sufren, de manera sistemática, violencia por parte de los pares y que manifiestan poca o ninguna conducta agresiva hacia los agresores.” (p. 216) <i>Agresores-Víctimas</i> . “refieren tanto agredir como ser víctimas de agresiones por parte de sus compañeros. Su agresión es reactiva, ya que se origina como respuesta a la percepción de hostilidad y presentan una mayor frecuencia de conductas agresivas en especial de tipo físico.” (p. 216)	Encontraron diferencias significativas entre subgrupos de víctimas, agresores y agresores víctimas con respecto a autoconcepto [$F = 17,12$ (2 gl) $p = 0,000$], adaptación psicosocial [$F = 9,90$ (2 gl) $p = 0,001$] y clima familiar [$F = 8,97$ (2 gl) $p = 0,000$].
2013	Gómez	<i>Bullying</i> . “se puede definir como la intimidación, el abuso, el maltrato físico y psicológico de un niño o grupo de niños sobre otro u otros. (...) bromas, burlas, golpes, exclusión, conductas de abuso con connotaciones sexuales y, desde luego, agresiones físicas. (...) una forma ilegítima de confrontación de intereses o necesidades en la que uno de los protagonistas –persona, grupo, institución – adopta un rol dominante y obliga por la fuerza a otro que se ubique en uno de sumisión, causándole con ello un daño que puede ser físico, psicológico, social o moral.” (p. 845)	Las observaciones y discursos tienden a significar al Bullying como acciones violentas. Es por ello que se requiere analizar situaciones específicas y contextos dinámicos en los que el Bullying se presenta para diferenciar al fenómeno de la violencia escolar con la sistematización de conflictos entre pares o grupos. A diferencia de un conflicto o acto violento, los acosadores buscan el reconocimiento.

Tabla 1 Continuación

2013	Campbell y Smalling	<i>Bullying</i> . “as physical, verbal or subtle aggression by one or more children for the purpose of hurting another child.” (p, 2)	Encontraron diferencias significativas entre blancos y nativos con respecto al Bullying [$X^2 = 305,75$ (2 gl) $p = 0,000$] y también hallaron diferencias entre grupos étnicos; nativos, africanos, asiáticos, latinos y blancos con respecto a experiencias de bienestar [$X^2 = 401,22$ (2 gl) $p = 0,000$], con respecto al bienestar verbalizado [$X^2 = 401,22$ (4 gl) $p = 0,000$] y experiencia física de violencia [$X^2 = 109,78$ (1 gl) $p = 0,000$] y experiencias de amenazas verbales [$X^2 = 15,38$; (2 gl) $p = 0,000$]
2013	Martínez y Reild	<i>Violencia escolar</i> . “Implica la trasgresión de normas por medio de comportamientos antisociales dentro y alrededor de las escuelas tales como la disruptción en el aula, la indisciplina, los conflictos entre docentes y alumnos, el vandalismo, el acoso sexual y las extorsiones.” (p. 12). <i>Bullying</i> . “aquellas conductas agresivas que ejerce, de manera repetida, un alumno o grupo de ellos sobre otro. La intención es hacer daño y establecer una relación de control-sumisión en la que el agredido no puede defenderse.” (p. 12).	Establecieron cuatro factores para espectadores del Bullying. El primer factor relativo al hostigamiento físico incluyó seis ítems (pesos factoriales $R1 = 0,711$; $R2 = 0,687$; $R3 = 0,672$; $R4 = 0,596$; $R5 = 5,27$; $R6 = 0,526$) alfa = 0.805 y explicó el 12% de la varianza. El segundo factor alusivo al hostigamiento social ($R7 = 0,92$; $R8 = 0,637$; $R9 = 0,609$; $R10 = 0,523$; $R11 = 0,435$; $R12 = 0,406$) alfa = 0,776 y explicó el 11,51% de la varianza. El tercer factor referido a daño a la propiedad ($R13 = 0,675$; $R14 = 0,613$; $R15 = 0,590$; $R16 = 0,588$; $R17 = 0,523$) alfa = 0,784 y explicó el 11,03% de la varianza. Por último, el cuarto factor se llamó hostigamiento verbal ($R18 = 0,720$; $R19 = 0,621$; $R20 = 0,555$; $R21 = 0,512$; $R22 = 0,509$; $R23 = 0,491$) alfa = 0,784 y explicó 10,54% de la varianza. Establecieron 4 factores para víctima. El primero relativo a hostigamiento psicológico ($R1 = 0,722$; $R2 = 0,721$; $R3 = 0,704$; $R4 = 0,664$; $R5 = 0,629$; $R6 = 0,611$; $R7 = 0,585$; $R8 = 0,557$; $R9 = 0,507$; $R10 = 0,424$) alfa = 0,886 y 17,82% de la varianza. El segundo factor referido a daño a la propiedad ($R11 = 0,668$; $R12 = 0,665$; $R13 = 0,648$; $R14 = 0,472$; $R15 = 0,498$) alfa = 0,749 y 12,26% de la varianza. El tercer factor relativo a hostigamiento físico ($R16 = 0,713$; $R17 = 0,658$; $R18 = 0,647$; $R19 = 0,598$; $R20 = 0,492$; $R21 = 0,529$) alfa = 0,651 y 7,29% de la varianza. Por último, el cuarto factor alusivo a tocamientos sexuales ($R22 = 0,785$; $R23 = 0,765$; $R24 = 0,514$).

Tabla 1 Continuación

			Por último, establecieron tres factores para agresor. El primer relativo a hostigamiento psicológico (R1 = 0,737; R2 = 0,729; R3 = 0,679; R4 = 0,659; R5 = 0,633; R6 = 0,538; R7 = 0,488; R8 = 0,481; R9 = 0,486; R10 = 0,407) alfa = 0,892 y 1658% de la varianza. El segundo factor referido a daño a la propiedad (R11 = 0,664; R12 = 0,660; R13 = 0,598; R14 = 0,592; R15 = 0,568) alfa = 0,779 y 14,17% de varianza explicada. Por último, el tercer factor alusivo a hostigamiento físico (R16 = 0,742; R17 = 0,711; R18 = 0,649; R19 = 0,645; R20 = 0,626; R21 = 0,450) alfa = 0,837 y 14,03% de varianza explicada.
2013	Kupczynski, Mundi y Green	<i>Cyberbullying</i> . “can help to comprehend how adolescent interact in a world where they are being bullying in a more constant and pervasive manner.” (p. 50)	Encontraron diferencias significativas entre blancos e hispanos [$X^2 = 8,284$; $p = 0,004$], entre blancos e hispanos [$X^2 = 7,863$; $p = 0,005$]

Fuente: Elaboración propia

Es posible advertir que los instrumentos para medir el fenómeno del acoso en Internet se han centrado en la violencia y la agresividad que supone un círculo vicioso conformado por perpetradores, víctimas y espectadores o cómplices del crimen. Tal prevalencia sugiere que el acoso ha estado siendo medido desde instrumentos que privilegian la visión de propensión de los riesgos atribuida a los perpetradores y la perspectiva de la aversión a los riesgos atribuida a las víctimas, soslayando a óptica dual de los espectadores y demás actores en el proceso de acoso.

Por consiguiente, una primera aproximación al proceso de acoso en Internet será dilucidar la aversión y la propensión a los riesgos desde cualquier actor; perpetrador, víctima y/o espectador, asumiendo que se trata de un fenómeno creciente y cuya explicación radica en la dinámica de acoso y no sólo en los perfiles.

Formulación ¿Cuál es el grado de confiabilidad y validez de un instrumento que mide dos dimensiones, una aversiva y otra propulsiva a los riesgos de acoso con respecto a contactos y extraños en las redes digitales?

Hipótesis: La consistencia y la convergencia interna de indicadores que miden signos o manifestaciones de acoso por parte de víctimas, perpetradores, espectadores o cómplices será alta siempre que prevalezca una propensión a los riesgos y será baja ante la hegemonía de la aversión a los riesgos

Método

Diseño

Se llevó a cabo un estudio no experimental con una selección no probabilística de 245 estudiantes. El criterio de inclusión fue el uso intensivo (más de tres horas diarias) de redes sociales (véase la Tabla 2).

Tabla 2
Descriptivos de la muestra

Sexo	%	Edad	%	Ingreso	%	Uso	%
Masculino	52,1	<22	62,1	<300 USD	56,7	<3 hrs	21,6
Femenino	58,9	>22	48,9	>300 USD	54,3	>3 hrs	89,4

Fuente: Elaborada con base en los datos del estudio

Se construyó la Escala de Acoso Percibido (EAP-14) incluyó dos factores relativos a la aversión y la propensión a los riesgos derivados del acoso percibido. Todos los ítems se respondieron con alguna de cinco opciones que van desde: 0 = “nada probable” hasta 5 = “bastante probable”.

Las encuestas se aplicaron en el salón de clases de la universidad pública, previa garantía por escrito de la confidencialidad, anonimato y o afectación del estatus académico de los encuestados. La información se procesó en el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (IBM-SPSS-AMOS por su acrónimo en inglés versión 25,0).

Tabla 3
Operacionalización de variables

Factor	Concepto	Indicador	Ponderación	Interpretación
Aversión a los riesgos	Refiere a las expectativas de acoso por parte de contactos o extraños en las redes digitales	Olvidaré los mensajes de insultos en Facebook	0 = “nada probable” hasta 5 = “bastante probable”	Un alto puntaje sugiere una baja percepción de acoso
Propensión a los riesgos	Refiere a las expectativas de acoso por parte del encuestado con relación a sus contactos	Compartiré las imágenes de desnudos que reciba en WhatsApp con mis contactos	0 = “nada probable” hasta 5 = “bastante probable”	Un alto puntaje sugiere una alta percepción de acoso

Fuente: Elaboración propia

Se estableció el análisis de la normalidad con los parámetros de sesgo, y curtosis, confiabilidad con el parámetro alfa de Cronbach, validez con los parámetros de adecuación, esfericidad y peso factorial, así como el ajuste con los parámetros de bondad y residual para establecer la consistencia y la convergencia de ambos factores, así como el contraste de la hipótesis nula.

Resultados

La Tabla 4 muestra los valores de consistencia interna de la escala general (alfa de ,785) y las subescalas de aversión (alfa de ,787) y propensión (alfa de ,780), las cuales superan el mínimo indispensable (alfa de ,700), aunque la consistencia no sea del todo favorable a la aplicación del instrumento en otras muestras y escenarios de investigación.

En cuanto a los pesos factoriales que evidencian la convergencia de los indicadores respecto al factor establecido, superaron los valores mínimos (,300) requeridos para establecer la validez del constructo, aunque el porcentaje de la varianza total

explicada sólo fue de 37% sugiriendo la inclusión de otro factor que la literatura relaciona con la expectativa del acoso más que con la perpetración y/o la victimización.

Tabla 4

Consistencia Interna

R	M	D	S	C	A	F1	F2
R1	4,88	1,39	1,59	1,01	0,79		,438
R2	4,13	1,94	1,30	1,82	0,74		,421
R3	4,16	1,68	1,31	1,10	0,75		,490
R4	4,95	1,51	1,45	1,11	0,71		,486
R5	1,16	1,51	1,36	1,50	0,63		,424
R6	1,03	1,51	1,29	1,62	0,69		,457
R7	1,14	1,62	1,30	1,95	0,64		,467
R8	1,19	1,52	1,29	1,01	0,60		,421
R9	3,26	1,91	1,24	1,01	0,70	,452	
R10	3,27	1,32	1,20	1,22	0,71	,423	
R11	3,24	1,22	1,38	1,31	0,74	,421	
R12	3,08	1,20	1,42	1,92	0,75	,404	
R13	3,18	1,81	1,36	1,01	0,62	,498	
R14	3,05	1,62	1,36	1,42	0,69	,421	

Fuente: Elaborada con los datos del estudio

R = Reactivo, M = Media, D = Desviación Estándar, S = Sesgo, C = Curtosis, A = Alfa quitando el valor del ítem. Adecuación (KMO = ,753), Esfericidad [$X^2 = 43,54$ (24gl) $p = ,007$]. Extracción: Ejes principales, Rotación: Promax. F1 = Aversión al Riesgo (21% de la varianza total explicada y alfa de ,787), F2 = Propensión al Riesgo (16% de la varianza total explicada y alfa de ,780). Todos los ítems se responden con una de cinco opciones: 0 = “nada probable” hasta 5 = “bastante probable”.

Los parámetros de ajuste y residual [$X^2 = 80,286$ (36gl) $p = 0,018$; GFI = ,997; CFI = ,995; RMSEA = 0,008] sugieren el no rechazo de la hipótesis relativa la propensión a los riesgos como factor hegemónico de la percepción de acoso por parte de víctimas, perpetrados, espectadores o cómplices que se incluyen como contactos del usuario.

Es decir, la muestra encuestada parece orientarse hacia un perfil y rol activo del acoso más que hacia un perfil y rol pasivo del acoso. Tales resultados abren la discusión en torno a la estructura ambivalente del acoso en redes digitales.

Discusión

El aporte del presente trabajo al estado de la cuestión radica en el establecimiento de la confiabilidad y la validez de un instrumento que mide acoso percibido y en el que se observaron dos factores relativos a la aversión y la propensión al riesgo. El tipo de estudio exploratorio, el tipo de muestreo no probabilístico y el tipo de análisis exploratorio limitan los resultados al escenario de la investigación, sugiriendo la inclusión de factores asociados a las expectativas de los espectadores más que de los perpetradores o las víctimas.

García, Hernández y Hernández (2017) revisaron el concepto de acoso en Internet para dar cuenta de la aversión y la propensión al riesgo que asociaron a la generación X con respecto a la generación *millennials*, concluyendo que los estilos de vida son más riesgosos en las generaciones más jóvenes, aunque el perfil con el que más se identifican fue con el de espectador más que perpetrador o víctima.

En el presente trabajo se ha mostrado que la aversión a los riesgos asociada al perfil de víctimas explicó el mayor porcentaje de la varianza total, aunque la estructura factorial permite la inclusión de un tercer factor precisamente relativo a la expectación más que a la perpetración o la victimización.

García (2015) demostró el efecto directo, negativo y significativo entre la percepción de riesgos y las conductas de riesgos que, en el caso del acoso en Internet el perfil del espectador no se vinculó a las intenciones de acoso.

En el presente estudio la aversión y la propensión al riesgo son factores que explican la percepción de acoso y, siguiendo a la literatura revisada, serían determinantes de las intenciones de acoso y la agresión. Carreón y García (2013) revisaron las relaciones entre la percepción de riesgo y las intenciones de agresión, así como las conductas delictivas para demostrar que prevalece una relación directa y significativa entre las variables.

En el presente trabajo se considera que la aversión y la propensión al riesgo son factores de la percepción de acoso y en ese sentido determinarían intenciones y conductas agresivas y delictivas, aunque más allá de un perfil de perpetrador, queda pendiente observar esta relación en el perfil del espectador o cómplice.

Conclusión

El objetivo del presente trabajo fue establecer la confiabilidad y la validez de un instrumento que midió la percepción de acoso el cual fue revisado y observado en dos dimensiones de aversión y propensión a los riesgos, pero el tipo de estudio, muestreo y análisis limitaron los resultados al escenario de la investigación, sugiriendo la medición de ambas dimensiones en el perfil del espectador como cómplice de la violencia contra quienes cumplen el perfil de víctimas.

La medición del ciberacoso de un solo rasgo, signo o manifestación en relación con un diseño multirasgo no es diferente entre intimidación y victimización tradicional, pero si hay diferencias significativas con respecto a la intimidación y la victimización en redes electrónicas (Yanagida, Gradinger, Strohmeier, Solomontos-Kountouri, Trip y Bora, 2016).

En tal sentido, se esperan diferencias sustanciales entre la aversión y la propensión a los riesgos de ciberacoso ya que ambos fueron medidos desde múltiples indicadores. Incluso el porcentaje de varianza total explicada (37%) sugiere cuando menos la inclusión de un tercer factor de primer orden para incrementar la explicación del porcentaje de varianza y observar la emergencia de un tercer factor de segundo común a los factores de primer. Sin embargo, la medición multirasgo de la intimidación en redes digitales supone múltiples significados que dispersan su medición al ser considerada como desequilibrio de poder, intención de daños o agresión sistemática (Vivolo-Kantor, Martell, Holland y Westby, 2014).

La escala empleada para la medición de dos dimensiones relativas a la versión y la propensión al riesgo se asemeja a la victimización y la intimidación reportadas en la literatura, pero se distinguen en cuanto a que la aversión alude a situaciones generales y la propensión a situaciones específicas.

En cuanto a la medición de las dimensiones del ciberbullying la validez confirmatoria de dos factores es más acorde que la medición y establecimiento de cuatro variables latentes (Antoniadou, Kokkinos y Markos, 2016). Las dos dimensiones de aversión y propensión al riesgo de ciberacoso no sólo refieren a un continuum de lo general a lo particular, sino, además supone el contraste de dos situaciones una indirecta en la que el encuestado responde a estímulos que activarán sus expectativas en situaciones impersonales y otra en donde el encuestado responde a situaciones más directas con respecto a sus contactos.

Futuras líneas de investigación concernientes a los efectos de la aversión y la propensión al riesgo del ciberacoso sobre la ideación, la intención y la planificación del suicidio podrían esclarecer la probabilidad de que uno de los tres efectos ocurra con más frecuencia siempre que emerja una variable mediadora como la depresión (Sampasa, Roumeliotis y Shu, 2014).

Referencias

- Almahamid, S., McAdmas, A., Kalaldehy, T. y Alsa, T. (2012). The relationships between perceived usefulness, perceived ease of use, perceived information quality, and intention the use e-government. *Journal of Theoretical and Applied Information Technology*, 1, 30-44
- Antoniadou, N., Kokkinos, C. M., y Markos, A. (2016). Development, construct validation and measurement invariance of the Greek cyberbullying/victimization experiences questionnaire (CBVEQ-G). *Computers in Human Behavior*, 65, 380- 390. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2016.08.032>
- Bakabulindi, F. (2012). Does use of ICT relate with the way it is perceived? Evidence from Mekerere University. *International Journal of Computing and ICT Research*, 6, 75-94
- Buelga, S. y Pons, J. (2012). Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil e Internet. *Psychological Intervention*, 21, 91-101.

- Campbell, E. y Smalling, S. (2013). American Indians and Bullying in school. *Journal of Indigenous Social Development*, 2, 1-15
- Carreón, J. y García, C. (2013). Teorías de la seguridad pública y la percepción del delito. *Margen*, 71, 1-16
- Carreón, J., García, C., Vilchis, F. J., Martínez, J., Sánchez, R. y Quintana, L. D. (2016). Confiabilidad y validez de un instrumento que mide siete dimensiones de la percepción de seguridad en estudiantes de una universidad pública. *Pensando Psicología*, 12 (20), 65-76
<http://dx.doi.org/10.16925/pe.v12i20.1564>
- Chuo, Y-H., Tsai, C-H., Lan, Y-L. y Tsai, C-S. (2011). The effect of organizational support, self efficacy and computer anxiety on the usage intention of e-learning system in hospital. *African Journal of Business Management*, 5, 5518-5523
- Di Russo, D. y Douglas, M. (2013). The validity of the technology acceptance model in collaboration system software. *Business and Management Reviews*, 3, 1-5.
- Elizalde, A. (2010). Estudio descriptivo de las estrategias de afrontamiento del Bullying, en profesorado mexicano. *Journal of research in Educational Psychology*, 8, 353-372
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education Psychology*, 3, 243-256.
- García, C. (2008). La brecha digital de las generaciones futuras. *Entelequia*, 8, 61-72
- García, C. (2012). Efectos psicológicos de la exclusión social en torno al uso de las TIC's como política educativa neoliberal. *Revista de Psicología Política*, 9 (27), -24
- García, C. (2013). Actitud hacia la utilidad y el riesgo de las redes sociales. *Folios*, 29, 81-93
- García, C. (2015). Confiabilidad y validez de un instrumento que mide percepciones delictivas. *Educación y Desarrollo*, 34, 25-33
- García, C. (2015). Contraste de un modelo e intención de uso de Internet. *Revista de Psicología*, 19, 1-17
- García, C. (2015). Especificación de un modelo de comportamiento delictivo. *Acta de Investigación Psicológica*, 5 (2), 2028-2046
- García, C., Carreón, J., Hernández, J., Aguilar, J. A., Rosas, F. J., Morales, M. L. y García, E. (2015). Confiabilidad y validez de un instrumento que mide percepciones de corrupción. *Pensamiento Americano*, 8 (15), 108-120
- García, C., Carreón, J., Hernández, J., Bustos, J., Morales, M. y Limón, G. (2013). Dimensiones utilitarista y eficientista del uso de Internet. *Visión Gerencial*, 12, 281-292.
- García, C., Hernández, G. y Hernández, J. (2017). Un análisis conductual en millennials usuarios de telefonía móvil. *Encuentros Multidisciplinares*, 19, 1-8

- García, C., Hernández, J., Aguilar, J. A. y Morales, M. L. (2016). Confiabilidad y validez de un instrumento que mide los determinantes del acoso a través de Internet. *Encuentros*, 14 (1), 103-117
- García, C., Hernández, J., Aguilar, J. A., Morales, M. L., Peralta, M. V. (2016). Confiabilidad y validez de un instrumento que mide la intención de ciber-selectividad. *Poiesis*, 31, 6-18
- García, C., Valdés, O., Sánchez, R., Elizarraráz, G., Méndez, A. y Hernández, J. (2015). Diferencias entre emprendedores internautas con respecto a empatía, percepciones de riesgo y uso de aplicaciones tecnológicas. *Prospectivas*, 2 (1), 68-75
- García, L., Orellana, O., Pomalaya, R., Yanac, E., Orellana, D., Sotelo, L., Herrera, E., Sotelo, N., Chavez, H. y Fernandi, P. (2011). Intimidación entre iguales (Bullying): empatía e inadaptación social en participantes de Bullying. *Revista de Investigación en Psicología*, 14, 271-276.
- García, L., Orellana, O., Pomalaya, R., Yanac, E., Sotelo, L., Herrera, E., Sotelo, N., Chavez, H., García, N., Macazana, D., Orellana, D. y Fernandini, P. (2010). Cyberbullying en escolares de educación secundaria de Lima metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13, 83-99.
- Gómez, A. (2013). Bullying el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, 839-870.
- Hsuan, Y., Hsu, C., Shan, R. y Ming, C. (2013). The effects of website trust, perceived ease of use, and perceived usefulness on consumer on line booking intention: Evidence from Taiwan B2B sector. *Life Science Journal*, 10, 1516-1523.
- Jalal, A., Marzooj, J. y Nabi, H. (2011). Evaluating the impacts of online banking factors of motivating the process of e-banking. *Journal of Management of a Sustainability*, 1, 32-42.
- Kabeer, A. y Muhammad, A. (2013). Factors affecting adopting in mobile banking in Paquistan: Empirical evidence. *International Journal and Research in Business and Social Science*, 3, 54-61.
- Kotaman, H. (2010). Turkish early childhood educators' sense of teacher efficacy. *Education & Psychology*, 8, 603-516.
- Kupczynski, L., Mundi, M. y Green, M. (2013). The prevalence of cyberbullying among ethnicgroups of high school students. *International JournalEducationalResearch*, 1, 48-53.
- León, B., Castaño, E., Fajardo, F. y Gómez, T. (2012). Cyberbullying en una muestra de estudiantes de educación secundaria: variables moduladoras y redes sociales. *Journal of Research in Educational Psychology*, 10, 771-778.

- León, B., Castaño, E., Gómez, T., López, V. y López, E. (2011). Estudio del fenómeno cyberbullying en primaria en la comunidad extremeña. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 1, 553-560.
- MacKinnon, D. P., Fairchild, A. J., & Fritz, M. S. (2007). Mediation analysis. *Annual Review of Psychology*, 58, 593-614.
- Martínez, A. y Reild, L. (2013). Validación psicométrica del cuestionario "Así nos llevamos en la escuela" para evaluar el hostigamiento escolar (Bullying) en primeras. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18, 11-36.
- Mehra, V. y Omidian, F. (2010). Predicting factors affecting university student's attitudes to adopt e-learning in using Technology Acceptance Model. *International Journal of New Trends in Education of Their Implications*, 1, 33-43.
- Mendoza, B. (2011). Bullying entre pares y el escalamiento de agresión en la relación profesor alumno. *Psicología Iberoamericana*, 19, 58-71.
- Mutengezanwa, M. y Fungai, M. (2013). Socio-demographic factors influencing adoption of Internet banking in Zimbabwe. *Journal of Sustainable Development in Africa*, 15, 132-141.
- Pepper, W., Aiken, M. y Garner, B. (2011). Usefulness and usability of a multilingual meeting system. *Global Journal of Computer Science and Technology*, 11, 34-39.
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 36, 717-731.
- Quintana, A., Montgomery, J., Malaver, C. y Ruíz, G. (2012). Percepción del Bullying, gestión de conflictos y clima escolar en directivos y docentes de centros educativos. *Revista de Investigación en Psicología*, 15, 35-47.
- Ramayah, T. y Ignatius, J. (2010). Intention to shop on line: The mediating role of perceived ease of use. *Middle East Journal of Scientific Research*, 5, 152-156.
- Ramírez, P., Rondán, F. y Arenas, J. (2010). Influencia del género en la percepción y adopción de e-learning: Estudio exploratorio en una universidad chilena. *Journal of Technology, Management of Innovation*, 5, 129-141.
- Romera, E., Rey, R. y Ortega, R. (2011). Factores asociados a la implicación en Bullying. Un estudio en Nicaragua. *Psychosocial Intervention*, 20, 61-70.
- Ruíz, C., Sanz, S. y Tavera, J. (2010). Análisis de los factores determinantes del uso de mensajes SMS para participar en programas de televisión. *Cuadernos de Gestión*, 10, 117-132.
- Sago, B. (2013). Factors influencing social media adoption and frequency of use: And examination of Facebook, Twitter, Pinterest and Google+. *International Journal of Business and Commerce*, 3, 1-14.

- Sampasa, H., Roumeliotis, P. y Shu, H. (2014). Associations between cyberbuying and school buying victimization and suicidal ideation. Plans and attempts among Canadian schoolchildren. *Plos One*, 9 (7), <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0102145>
- San Martín, S. y López, B. (2010). Posibilidades de la compraventa B2C por teléfono móvil en comparación con Internet. *Cuadernos de Gestión*, 10, 17-34.
- Shaheen, Y. (2010). The perceived usefulness of information for investment decisions: Evidence from Palestine securities exchange. *Hebron University Research Journal*, 5, 283-307.
- Sharma, R. y Abrol, S. (2011). Concentration of online Banking. *International Research & Education Consortium*, 1, 22-35.
- Shroff, R., Denenn, C. y Ng, E. (2011). Analysis of the Technology Acceptance Model in examining student's behavioral intention to use an e-portfolio system. *Australasian Journal of Educational Technology*, 27, 600-618.
- Teh, P-L., Chong, C-W., Yong, C-C. y Yew, S-Y. (2010). Internet self-efficacy, computer self-efficacy, and cultural factor on knowledge sharing behavior. *African Journal of Business Management*, 4, 4086-4095.
- Tekeher, S. (2013). Mathematics teacher educator's and pre-service teacher's beliefs about the use of technology in teaching in African university. *International Journal of Innovative Interdisciplinary Research*, 12, 9-20.
- Thiruchelvi, A. y Koteeswari, S. (2013). A conceptual framework of employees' continuance intention to use of e-learning system. *Asian Journal of Research in Business Economic and Management*, 1, 3-6.
- Torres, C., Robles, J. y Molina, O. (2011). ¿Por qué usamos las tecnologías de la información y comunicaciones? Un estudio sobre las bases sociales de la utilidad individual de Internet. *Revista Internacional de Sociología*, 69, 371-392.
- Valdés, A., Yañez, A. y Martínez, E. (2013). Diferencias entre subgrupos de estudiantes involucrados en el Bullying: víctimas, agresores-víctimas y agresores. *Liberabit*, 19, 215-222.
- Vivolo-Kantor, A. M., Martell, B. N., Holland, K. M., y Westby, R. (2014). A systematic review and content analysis of bullying and cyber-bullying measurement strategies. *Aggression and Violent Behavior*, 19(4), 423-434. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2014.06.008>

- Wang, D. y Huynh, Q. (2013). An assessment of the role of the perceived usefulness in the adoption of management accounting practices. *African Journal of Social Sciences*, 3, 85-96.
- Wiedmann, K., Hennings, N., Varelmann, D. y Reeh, M. (2010). Determinants of consumers perceived trust in IT-ecosystems. *Journal of Theoretical Applied Electronic Commerce Research*, 5, 137-154.
- Yanagida, T., Gradinger, P., Strohmeier, D., Solomontos-Kountouri, O., Trip, S., & Bora, C. (2016). Cross-national prevalence of traditional bullying, traditional victimization, cyberbullying and cyber-victimization: Comparing single-item and multiple-item approaches of measurement. *International Journal of Developmental Science*, 10(1-2), 21-32.
<http://dx.doi.org/10.3233/DEV-150173>
- Zaidel, M. y Zhu, D. (2010). Utilization of technical support by instructor in commuter supporter learning. *International Journal of Arts and Sciences*, 14, 12-19.
- Zamiri, M., Mahamed, S. y Baqutayan, S. (2012). Exploring factor that influence knowledge sharing behavior via computer. *Journal of Emerging Trends in Computing and Information Science*, 3, 799-805.